

Guión para la Asamblea Dominical “en espera del presbítero”

04 DE AGOSTO DE 2019
DOMINGO 18° DEL T.O.. CICLO “C”.

1. - RITOS INICIALES (de pie):

Canto de Entrada:

Presidente/a: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Presidente/a: El saludo es de parte del Dios Padre, Hijo y Espíritu, Dios Uno y Trino; en el Domingo, día del Señor y día de la Comunidad, Pascua Semanal. Bendigamos al Señor:

Todos: Bendito seas por siempre, Señor.

Presidente/a o monitor/a: ¡Sed bienvenidos, hermanos, a este encuentro con Jesucristo, el señor. Es la celebración de su entrega por amor, a Dios y a los hombres, y de su fidelidad al Padre Dios, con la fuerza del Espíritu.

Es una suerte poder reunirnos una semana más y traer a esta asamblea los trabajos, alegrías e ilusiones de cada día de la semana. Queremos presentarlo ante Dios, porque sabemos que en el quehacer de cada día Él ha

estado presente. Trabajando, alegrándose e ilusionándose con nosotros.

Es ésta, una cita semanal que nos hace crecer como fieles seguidores de Cristo.

La Palabra proclamada y el Pan partido nos alimentan, nos interpelan y nos envía a nuestra sociedad, como testigos de Jesús.

Es el momento de darle gracias y pedirle que siga velando de cerca por nosotros.

De nuevo, ¡Bienvenidos!

Presidente/a *“Sólo Dios basta”*. A veces ponemos nuestra confianza en las cosas, en nuestras seguridades. Le pedimos perdón:

➤ Porque nos cerramos, a veces, a los valores del Reino, *Señor, ten piedad.*

Todos: ¡Señor, ten piedad!

➤ Porque no ponemos lo mucho o poco que tengamos, al servicio de los más necesitados, *Cristo, ten piedad:*

Todos: ¡Cristo, ten piedad!

➤ Porque priorizamos el consumo desmedido y el materialismo egoísta, *Señor, ten piedad:*

Todos: ¡Señor, ten piedad!

Presidente/a: *En tu misericordia sin límites, perdona nuestros pecados y llévanos a la vida eterna.*

Todos: Amén.

Presidente/a: Unidos a toda la creación y a los coros del cielo, proclamemos la Gloria de Dios:

Todos: Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias.
Señor Dios, Rey celestial,

Dios Padre todopoderoso.
Señor Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios,
Hijo del Padre:
Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
Tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;

Tú que estás sentado
a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros:
Porque sólo Tú eres Santo,
sólo Tú Señor,
sólo Tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo
en la gloria de Dios Padre. Amén.

Presidente/a: **Oremos (Pausa).** **Atiende, Señor, a tus siervos y derrama tu bondad imperecedera sobre los que te suplican, para que renueves lo que creaste y conserves lo renovado en estos que te alaban como autor y como guía.** Por nuestro Señor JesuCristo, tu Hijo, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. **Todos: Amén.**

2. - PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA, PROFESIÓN DE FE Y ORACIÓN DE LOS FIELES

Dos o tres lectores/as proclaman las tres lecturas y el salmo que se encuentran en el Libro de las Lecturas o Leccionario III C (en los nuevos es el I C), Págs. : Las dos primeras y el salmo se escuchan estando **TODOS SENTADOS** y el Evangelio, **TODOS DE PIE.** **HOMILÍA (Sentados):**

En estos tres domingos, a partir de hoy, la instrucción que Jesús va ofreciendo a sus discípulos subiendo a Jerusalén versará sobre la relación del discípulo con los bienes materiales y la búsqueda del verdadero tesoro.

En este primer domingo Jesús plantea el tema con toda claridad y firmeza: la verdadera “*vida del ser humano no depende de sus haberes materiales*”, ahí está la codicia, oculta tras la máscara del interés por conservar íntegro el patrimonio familiar –como argumenta uno de los hermanos en el evangelio de hoy– o disimulada tras la máscara del compartir fraterno.

Después de dos mil años, los discípulos de hoy seguimos cayendo en la misma tentación. Tocados por la codicia, soñamos “si yo fuera lo suficientemente rico... no habría hambre en el mundo...”. Según los más expertos analistas de estas situaciones, las crisis económicas las generan el capital y la codicia...; pero seguimos convencidos de que la solución vendrá de nuevo por el capital y sus leyes.

La orientación del evangelio de hoy es meridianamente clara: “*amasar riquezas para uno mismo*” nos hunde en la nada y el vacío. Sin embargo el que “*es rico para Dios*” es el verdadero sabio que acumula los valores del Reino. En concreto en relación a los bienes materiales, ya la tradición rabínica considera sabio a quien atiende con sus bienes al extranjero, al huérfano o a la viuda –triada recurrente de la exclusión social.

¿Cómo soñar que en el argot macroeconómico también comiencen a tener relevancia términos tan sencillos como: el compartir, los excluidos, los marginados, los descartados... o expresiones como: “Por encima de todo la persona”, “priorizar el trabajo sobre la productividad”, “armonizar trabajo y familia”...?

Al menos nosotros sí podemos, a nivel individual y de grupo creyente, dedicarnos a acumular los valores del Reino para dar sentido a nuestra vida.

Credo: (de pie):

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.

Presidente/a: Hagamos juntos profesión de nuestra fe:

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y nació de Santa María, Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos y al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos

Creo en el Espíritu Santo,

- la Santa Iglesia Católica
- la comunión de los santos
- el perdón de los pecados,
- la resurrección de la carne
- y la vida eterna. Amén

Presidente/a: *Atiende, Señor, a tus siervos y derrama tu bondad imperecedera sobre los que te suplican, para que renueves lo que creaste y conserves lo renovado en estos que te alaban como autor y como guía. Digamos:*

¡Padre, escúchanos!

1. Por la Iglesia, para que, siendo fiel a su fundador, siga ofreciéndonos el rostro humano y divino de Jesucristo. Oremos: **TodoS: ¡Padre, escúchanos!**
2. Por cuantos tienen la responsabilidad de gobernar las naciones y los pueblos, para que siempre busquen el bien común y jamás caigan en la tentación de acumular dinero injusto. Oremos: **Todos: ¡Padre, escúchanos!**
3. Por cuantas personas y pueblos son víctimas de la injusticia, de la codicia y de cualquier forma de opresión, para que, siguiendo el mandato de Cristo, nos dejemos afectar por todos ellos y colaboremos para que vivan con la dignidad que Dios nos ha dado a todos. Oremos **Todos: ¡Padre, escúchanos!**

Presidente/a *Todo esto, te lo pedimos, Padre, por Jesucristo, nuestro Señor. (Preces de EUCARISTIA)*

3. - RITO DE ACCIÓN DE GRACIAS Y COMUNIÓN (de pie)

SI SE DISTRIBUYE LA COMUNIÓN:	SI NO SE DISTRIBUYE LA COMUNIÓN
<p><u>Mientras quien preside trae del Sagrario el Copón con las sagradas formas y lo pone sobre el altar, todos cantan: "Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar y la Virgen concebida sin pecado original"</u></p>	<p>Presidente/a: No pudiendo comulgar sacramentalmente dispongámonos a hacer esta comunión espiritual, cantando: "<u>Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar y la Virgen concebida sin pecado original</u>"</p>

Presidente/a: Proclamemos la bondad de Dios y pregonemos su misericordia entrañable de Padre, puestas de manifiesto en las palabras de salvación que hemos escuchado:

Te damos gracias, Dios, Padre bueno, por Jesucristo, tu Hijo, el pan de vida, que nos pide que seamos también nosotros pan para los demás. Gloria a ti por los siglos.

Todos: Gloria a ti por los siglos.

Presidente/a: Tú has dispuesto para todos, sin exclusiones, alimento y bebida y nos has preparado ahora a nosotros el alimento que nos da la vida eterna, el Cuerpo de Cristo. Gloria a ti por los siglos.

Todos: Gloria a ti por los siglos.

Presidente/a: Del mismo modo que el pan de la Eucaristía, ha sido amasado con muchos granos, así también nosotros, tu Iglesia de Astorga en(nombre de la parroquia o comunidad)....., vivamos en comunión fraterna, anunciando tu Reino. Gloria a ti por los siglos.

Todos: Gloria a ti por los siglos.

Presidente/a: Te damos gracias, Dios, Padre bueno, por Jesucristo, tu Hijo, el que es, el que viene y el que vendrá. Gloria a ti por los siglos.

Todos: Gloria a ti por los siglos.

Presidente/a: Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos con fe y confianza:

Todos: *Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre,*

Venga a nosotros tu Reino,

Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día,

Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden,

No nos dejes caer en la tentación

Y líbranos del mal.

Presidente/a: Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

Todos: Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria por siempre, Señor.

Presidente/a: Señor Jesucristo, que dijiste a los Apóstoles: "La paz os dejo, mi paz os doy.". No mires nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia, y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Presidente/a: Démonos fraternalmente la paz. (Mientras se dan la paz se puede cantar: "La paz esté con nosotros")

SI SE DISTRIBUYE LA COMUNIÓN:	SI NO SE DISTRIBUYE LA COMUNIÓN
<p><u>Luego quien preside toma una hostia y mostrándola dice:</u> Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Dichosos los llamados a esta mesa.</p> <p><u>Todos:</u> Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.</p> <p><u>Si quien preside comulga, lo hace en este momento y dice en voz baja:</u> “El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna”.</p> <p><u>. CANTO DE COMUNIÓN (sentados) mientras se distribuye la misma al pueblo:</u> <u>Quien distribuya la comunión muestra la hostia a quien comulga y dice:</u> El Cuerpo de Cristo. <u>El que comulga responde:</u> Amén.</p> <p><u>Al finalizar, quien ha distribuido la comunión guarda en el sagrario el copón con las hostias que han quedado y se purifica los dedos con paño purificador.</u></p>	<p><u>Quien preside dice:</u> Cristo, Hijo de Dios vivo, que mandaste celebrar la cena eucarística en memoria tuya, ven a nosotros y enriquece a tu Iglesia con la constante celebración de tus misterios. Ven a nosotros para fortalecer los lazos de unidad y para reforzar la paz y armonía de todos los que creemos en Ti, devuelve la salud a los enfermos y haz que participen de tu resurrección todos los que han muerto en Ti, que vives y reinas inmortal y glorioso por los siglos. Todos: AMÉN</p> <p><u>Se puede cantar un CANTO DE COMUNIÓN (sentados).</u></p>

Después del canto unos instantes de silencio y luego:

4. - RITO DE ENVÍO Y DESPEDIDA (de pie)

Presidente/a : Oremos

Te damos gracias Dios, Padre nuestro, por tu Hijo Jesucristo, el Señor, en la comunión del Espíritu Santo, porque nos has querido reunir en el Domingo, Pascua semanal, Día del Señor y Día de la Comunidad, y nos has alimentado con el pan de tu Palabra (y con el pan de la Eucaristía: la carne de tu Hijo, inmolada por nosotros, que es alimento que nos fortalece y su sangre, derramada por nosotros, que es bebida que nos purifica). Concédenos experimentar en nosotros el fruto de tu Redención para ser fieles a la misión que nos confías y mantener a esta comunidad, a este pueblo, en continua acción de gracias por el don recibido. A Ti, oh Trinidad Santísima y único Dios verdadero, el honor, la gloria y la alabanza por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Presidente/a: Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

Presidente/a: Para contagiar este gozo y alegría: podemos ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

CANTO FINAL